ALGUNOS TÉRMINOS UTILIZADOS POR GRAMSCI

DANIEL CAMPIONE

INDICE:

ALGUNOS TERMINOS UTILIZADOS POR GRAMSCI[1]

DANIEL CAMPIONE

[1] Las diferentes categorías se exponen centrándose en su desarrollo en los *Cuadernos de la Cárcel.* Queda para una etapa posterior la incorporación de elementos contenidos en las etapas anteriores del pensamiento gramsciano.

1. Teoría y práctica

> Puesto que toda acción es el resultado de voluntades distintas, con diverso grado de intensidad, de conciencia, de homogeneidad con el complejo total de voluntades colectivas, está claro que también la teoría correspondiente e implícita será una combinación de creencias y puntos de vista igualmente desordenados y heterogéneos [...] el problema de identificar teoría y práctica se plantea en este sentido: construir, sobre una determinada práctica, una teoría que coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en desarrollo, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, o sea potenciándola al máximo; o bien, dada una cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica. La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, por el que la práctica se demuestra racional y necesario o la teoría realista y racional.[2]

2. Sociedad civil, sociedad política, estado

El reconocimiento de la complejidad de *sociedad y Estado moderno* es un punto de partida fundamental para Gramsci, hasta el punto de identificar la verdadera política revolucionaria con la precisa comprensión del fenómeno estatal:

> El concepto de revolucionario y de internacionalista, en el sentido moderno de la palabra, es correlativo al concepto preciso de Estado y de clase: escasa comprensión del Estado significa escasa conciencia de clase [la] comprensión del Estado existe no solo [para el que] lo defiende, sino [también para el que] lo ataca para transformarlo)[3]

Pero junto al concepto de Estado,[4] no es menos

[2] *Cuadernos*, V, p. 199.

[3] *Pasado y Presente* edición española de Granica, Buenos Aires, 1977, traducción de Manlio Macri, p. 31

[4] Es difícil de exagerar la importancia que asigna a la comprensión del fenómeno estatal, como se ve en el siguiente pasaje: "*Los conceptos de revolucionario y de internacionalista, en el sentido moderno de la palabra, son correlativos al concepto preciso de Estado y de clase: escasa comprensión del Estado significa escasa conciencia de clase (comprensión del Estado existe no sólo cuando se le defiende sino también cuando se lo ataca para derrocarlo*)" (*Cuadernos*...; IV, p. 50)

importante para Gramsci la comprensión del de *sociedad civil*, cuyo mayor grado de desarrollo caracteriza a las sociedades "occidentales":

> En Oriente el estado era todo, y la sociedad civil era primitiva y gelatinosa, en Occidente bajo el temblor del estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El estado era solo una trinchera avanzada detrás de la cual se hallaba una robusta cadena de fortalezas y casamatas...esto exigía un cuidadoso reconocimiento de carácter nacional. [...] En los estados mas avanzados, donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones catastróficas" del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.) las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras de la guerra moderna [...] se trata de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posiciones.[5]

Gramsci define al Estado como la *suma de las funciones de dominio y hegemonía* e incluso como la *suma de sociedad política y sociedad civil*:

> Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados.[6]

Dice Giuseppe Tamburrana en un estudio sobre Gramsci:[7]

> Cuando se habla de sociedad burguesa o feudal [...] mantenida coactivamente por las leyes, los jueces o la fuerza militar se entiende también un cierto modo de vivir y de pensar [...] una concepción del mundo difundida en la sociedad y sobre la cual se fundan las preferencias, los gustos, la moral, las costumbres [...] de la mayoría de los hombres vivientes en aquella sociedad. Este modo de ser y de actuar de los hombres, de los gobernados, es el puntal más importante del orden constituido; la fuerza material es una fuerza de reserva para los momentos excepcionales de crisis [...] Es este concepto el que interesa a Gramsci, y es lo que trata de definir, analizar y explicar.

El del *conformismo social* es un "descubrimiento" clave, que hace que se preste adhesión espontánea, incluso activa, a lo visto como habitual, normal y por lo tanto "bueno". La vida cotidiana se vive de acuerdo a preceptos implícitos, incorporados a un "sentido común" de origen difuso, y composición fragmentada y autocontradictoria, pero dotado de una gran eficacia cultural.

La "*sociedad política*" es el ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción; la "*sociedad civil*" el de lo privado, de las relaciones "*voluntarias*", la construcción de consenso. Gramsci las considera en algunos pasaje como dos grandes planos superestructurales; a la primera corresponde el Estado y el "*dominio directo*" y a la segunda la función de "*hegemonía*".[8]

Pero ambos niveles se entrecruzan. Por ejemplo el papel educativo-integrador del derecho, destacado por Gramsci. En ocasiones identifica Estado con *sociedad política*, y en otros considera al Estado como *sociedad política más sociedad civil* (*hegemonía revestida de coerción*):

> En la política el error se produce por una inexacta comprensión de lo que es el Estado (en el significado integral: dictadura + hegemonía)[9]

Como dirá luego Althusser[10], Gramsci no se ciñe a la división (perteneciente a la ideología burguesa) entre estatal-público y privado. La sociedad civil es la sede de la capacidad de "*dirección*", distinta de la capacidad de "*mando*". Una sociedad civil desarrollada corresponde a la mayor gravitación del con-

---

[5] *Cuadernos*, III, p. 157.

[6] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 107

[7] G. Tamburrana, en P. Togliatti (comp..) *Gramsci e il Leninismo, Studi Gramsciani,* E. Riuniti, 1958 , p. 280.) Aricó, que es el que lo cita a Tamburrana, aclara: "[...] *esta distinción gramsciana [...] no puede conducirnos a creer en la existencia de dos fenómenos separados. El Estado como dictadura de clase y el Estado como sociedad no son más que dos momentos reales y activos de un único fenómeno general y expresan en última instancia el hecho de que la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral*" (Citado por J. Aricó, prólogo de *Notas sobre Maquiavelo*...p. 18).

[8] *Cuadernos*, IV, p. 35. Ver al final las "Notas bibliográfícas".

[9] *Cuadernos* III, p. 113

[10] L. Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del estado.*

senso, y es por lo tanto la base posible de una auténtica "*hegemonía*". Y permite la formación de "*opinión pública*":

El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente, la opinión pública adecuada, esto es, organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil [...] La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico.[11]

Todo esto no significa dejar de tener presente el peso del "momento" de la coerción, sea como potencialidad (permanente) o como acto (en situaciones de crisis). Aun en el "estado de derecho" de mejor funcionamiento la fuerza aflora continuamente, aunque no aparezca en el rol decisivo inmediato. Examinando la concepción gramsciana sobre consenso y coerción, Anderson[12] afirma que

[...] la estructura normal del poder político capitalista en los estados democráticoburgueses está, en efecto, simultánea e indivisiblemente dominada por la cultura y determinada por la coerción.

3. El concepto del Estado

Estado (sociedad política + sociedad civil).

En esa presentación el Estado va mas allá de lo que se considera jurídicamente como tal, e incorpora lo que Marx llamaba "*los medios de producción ideológica*", como la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, que expanden una visión del mundo y organizan a las masas.

Gramsci introduce así una noción ampliada del Estado, que lleva como consecuencia a la idea de que el Estado en sentido jurídico-político puede (y debería) ser absorbido por la sociedad civil, en cuanto es expresión de dominio de clase:

[...] es preciso hacer constar que en la noción general del Estado entran elementos que deben ser referidos a la noción de sociedad civil (se podría señalar al respecto que Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir hegemonía revestida de coerción.) En una doctrina del Estado que conciba a éste como pasible de agotamiento parcial y de disolución en la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede considerar agotado a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil)[13]

Es también, en términos de la relación dialéctica *sociedad política-sociedad civil*, que adhiere a la visión del ideal comunista de desaparición del Estado:[14]

[...] un sistema de principios que afirmen como fin del estado su propio fin, [...] su propio desaparecer, o sea, la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil.

[...] los hechos más importantes de la historia francesa desde 1870 hasta nuestros días no se han debido a iniciativas de organismos políticos derivados del sufragio universal sino a iniciativas de organismos privados [...] o de grandes funcionarios desconocidos por la gente del país, etc. Pero ¿que significa esto sino que por "Estado" debe entenderse no sólo el aparato gubernamental sino también el aparato "privado" de hegemonía o sociedad civil?[15]

El ejemplo es luminoso: aún en un país de tan elevado "desarrollo estatal" como Francia, el Estado en sentido jurídico-formal dista de ser el centro exclusivo, y ni siquiera el principal, de la toma de decisiones.

En la polémica sobre las funciones del Estado, con el término "*Estado vigilante nocturno*" quiere significar

un Estado cuyas funciones se limitan a la tutela del

Fichas, Pasado y Presente, 1973.

[11] *Cuadernos* III, p. 196

[12] Perry Anderson Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente. Fontamara, México, 2° edición. 1981.

[13] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 165

[14] *Ídem*, p. 123

[15] *Ídem*, p. 164

orden público y del respeto a la ley. No se insiste en el hecho de que en esta forma de régimen (que, en realidad, no ha existido nunca o sólo ha existido como hipótesis-límite, sobre el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que también es "Estado", o, mejor dicho, es el Estado.[16]

Gramsci insinúa que en sociedades con Estado jurídico mínimo, el estado real anida en la sociedad civil.[17]

4. Autonomía (o primacía) de lo político

La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo, o prácticamente debe ser combatido con el testimonio auténtico de Marx.[18]

La tendencia general en Gramsci, tal como muestra esta definición, es antideterminista y antieconomicista. No se trata de adoptar "posiciones correctas" frente a las variaciones de las "condiciones objetivas" sino de tomar la iniciativa política, de darle la "primacía" a ese plano de la praxis humana. Para Gramsci el economicismo es manifestación de un grupo todavía subalterno, que aún no ha adquirido conciencia de su fuerza y de sus posibilidades y modos de desarrollo y por esto no sabe salir de la fase de "primitivismo", marcado por una conciencia económico-corporativa, ceñida a los intereses materiales inmediatos. En tanto se mantengan las concepciones de este tipo,

el grupo subalterno [...] se impide convertirse alguna vez en dominante, desarrollarse mas allá de la fase económico-corporativa para elevarse a la fase de la hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante en el Estado.[19]

Otro planteo interesante que hace al respecto es el de vincular estrechamente el "economicismo" con las posiciones "ultraizquierdistas":

[...] la rígida aversión por principio a los compromisos y que tiene como manifestación subordinada lo que se puede denominar "el miedo a los peligros".[20]

Es evidente por qué la referida aversión está ligada estrechamente al economicismo:

La concepción sobre la cual se funda esta aversión no puede ser otra que la certeza inquebrantable de que en el desarrollo histórico existen leyes objetivas del mismo carácter que las leyes naturales, a lo cual se agrega la creencia en un finalismo fatalista similar al religioso [...] Junto a estas convicciones fatalistas está, sin embargo, la tendencia a confiar "siempre", ciegamente y sin criterio, en la virtud reguladora de las armas, lo cual, por otro lado, no deja de tener algo de lógica y de coherencia, ya que se piensa que la intervención de la voluntad es útil para la destrucción, y no para la reconstrucción [...] La construcción es concebida mecánicamente y no como construcción-reconstrucción.[21]

Así, voluntarismo y economicismo, concepciones aparentemente opuestas, se muestran como una suerte de hermanos "gemelos" que pueden conducir uno al otro con relativa facilidad.

En la concepción de Gramsci, las clases no "instrumentan" al Estado desde afuera, sino que se unifican y constituyen en él. Generan en ese espacio la verdadera racionalidad política de clase, al comprender y "unificar" sus intereses en un plano estratégico, superior al económico-corporativo. Trascienden así el nivel de la defensa de intereses económicos inmediatos, para ingresar al plano estratégico, de los intereses de largo plazo del conjunto de la clase.

5. Revolución pasiva

Gramsci concibe la revolución en sentido clásico, como una transformación fundamental impulsada por iniciativa popular. Pero se ocupa de otro camino de solución a las crisis orgánicas o de hegemonía,

[16] *Idem.*

[17] *Ídem.*

[18] *Cuadernos* III, p. 161

[19] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 54

[20] *Ídem*, p. 61

[21] *Ídem*, p. 61-62

la "*revolución pasiva*". Aplica este término a un proceso de transformación social sin momento "jacobino", impulsado desde "arriba", en forma de

> modificaciones moleculares que, en realidad, modifican progresivamente la composición anterior de las fuerzas y se convierten, por tanto, en matrices de nuevas modificaciones.[22]

Es decir, plantea que la clase dirigente se reagrupa y reorganiza, produce reformas, reacomoda su "visión del mundo", le da un lugar a clases que vienen de formaciones sociales anteriores en el nuevo equilibrio de fuerzas. Y en suma, logra producir transformaciones importantes en la organización social, pero reduciendo al mínimo la "iniciativa popular" en la producción de esos cambios.

En otro pasaje define la revolución pasiva como "*revolución-restauración*" en la cual las exigencias que en Francia hallaron una expresión jacobina-napoleónica fueron satisfechas en pequeñas dosis, dentro de la legalidad y con métodos reformistas.[23] Mas allá de su eficacia transformadora, la ideología de "*restauración-revolución*" serviría como elemento de una guerra de posiciones:

> lo que política e ideológicamente importa es que el esquema puede tener y tiene la virtud de crear un período de espera y de esperanzas, especialmente en ciertos grupos sociales italianos, como las grandes masas de pequeños burgueses urbanos y rurales y, así poder mantener el sistema hegemónico militar y civil a disposición de las tradicionales clases dirigentes.[24]

Este tipo de procesos tiene una importante influencia negativa sobre la capacidad de lucha de las clases adversarias. Como caracteriza Buci-Glucksmann:

> la revolución pasiva, dado que decapita a las direcciones de las clases adversarias y aliadas, las priva de su propio instrumento de lucha política y crea un obstáculo para su constitución en clases autónomas.[25]

La "*revolución pasiva*" y la "*revolución-restauración*"

> expresan seguramente el hecho histórico de la ausencia de una iniciativa popular unitaria en el desarrollo de la historia [...] y el otro hecho de que el desarrollo se ha verificado como reacción de las clases dominantes al subversivismo esporádico, elemental, inorgánico de las masas populares con "restauraciones" que han acogido una cierta parte de las exigencias de "abajo" por lo tanto "restauraciones progresistas" o "revoluciones-restauraciones" o "revoluciones pasivas".[26]

6. Espíritu de escisión

Bajo ese nombre o sus sinónimos "*distinción*" o "*separación*", Gramsci se refiere a algo parecido a lo que hoy llamaríamos "*construcción de identidad*", convertir a las clases subalternas en un "*nosotros*", capaz a su vez de definir un "*ellos*" que corporice al enemigo social:

> ¿Qué se puede contraponer de parte de una clase renovadora a este formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El espíritu de escisión o sea la progresiva conquista de la conciencia de la propia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a prolongarse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales; todo esto requiere un complejo trabajo ideológico, cuya primera condición es el exacto conocimiento de la materia volcada en su elemento humano.[27]

7. La critica al economicismo

Para Gramsci ver el "*interés material*", el "*beneficio inmediato*" como el motor de la política, se convierte en la razón de ser de un materialismo histórico mutilado, "reducido" a una visión lineal de la relación estructura-superestructura, que busca en los intereses económicos la explicación universal de todos los fenómenos sociales. Reivindica la importancia de la ideología, el carácter de "*fuerza material*" que pueden adquirir las creencias populares, ya planteado por Marx.

En esa línea de pensamiento, el error del "econo-

---

[22] *Ídem*, p. 98

[23] *Cuadernos* IV, pp. 128-129

[24] *ídem*, p. 130

[25] Buci-Glucksmann, *op. cit.* p. 77.

[26] *Cuadernos* IV, p. 205.

[27] *Pasado y Presente*, p. 220.

micismo" es pensar las transformaciones económicas como el motor único y directo de los cambios sociales y políticos, minimizando el lugar de la política:

> Siempre es necesaria una iniciativa política apropiada para liberar al impulso económico de las trabas de la política tradicional, o sea, para cambiar la dirección política de ciertas fuerzas que es preciso absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico-político, homogéneo, sin contradicciones internas.[28]

La afirmación mecánica de la primacía de lo económico lleva a negar autonomía e importancia a la acción:

> Es por lo menos extraña la actitud que el economismo asume con respecto a las expresiones de voluntad, de acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fuesen una emanación orgánica de necesidades económicas o, mejor aun, la única expresión eficiente de la economía.[29]

Hay que notar, además, cierta paradoja en la producción de efectos por el economicismo, en cuanto Gramsci reconoce su "popularidad", en el sentido de poder de convicción de las masas:

> En su forma más difundida de superstición economista, la filosofía de la praxis pierde gran parte de sus posibilidades de expansión cultural en la esfera superior del grupo intelectual, mientras que las gana entre las masas populares y entre los intelectuales de medianos alcances que no quieren fatigar su cerebro pero desean aparecer como muy astutos.[30]

La contradicción existe: Lo que le da simplicidad, verosimilitud en términos "populares", le mella a su vez el filo crítico y las posibilidades de articular una visión del mundo realmente operante en un sentido transformador:

> [...] si la filosofía de la praxis [...] no reconoce la realidad de un momento de la hegemonía, no da importancia a la dirección intelectual y moral y juzga realmente como "apariencias" los hechos de la superestructura. [...] la fase más reciente del desarrollo de ésta consiste precisamente en la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la "valorización" del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a aquellos meramente económicos o meramente políticos.[31]

8. Bloque histórico. Intelectuales

Estas categorías están ligadas a la forma de encarar la relación base-superestructura como compleja, mediada, contradictoria. Estructura y superestructura componen un "*bloque histórico*",

> unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos.[32]

Gramsci también caracteriza el bloque histórico como identificación de contenido económico-social y forma ético-política.[33]

> Los hombres y las clases toman conciencia de su situación en el terreno de la ideología

es un concepto marxiano invocado una y otra vez por Gramsci. Es condición para ello generar una visión propia del mundo, lo que se logra al producir intelectuales orgánicos y alcanzar una visión ético-política propia de la clase, y exceder la percepción meramente económica de los intereses clasistas. Ello le permite conferir universalidad a sus intereses "*estratégicos*", que tienden a expandirse hacia otros grupos sociales, dando lugar así a la capacidad "*dirigente*" de la clase que se sitúa en condiciones de constituirse en "*hegemónica*". La toma de conciencia es así un proceso autónomo, que se genera al interior del desarrollo histórico de un grupo social.

No existe una conciencia "*espontánea*", derivada linealmente de la posición en el proceso de producción, ni una conciencia "*preconstituida*" de clase, previa e independiente de la experiencia social concreta, que se pueda enseñar como un "*evangelio*". Las clases subalternas llegan a las fases supe-

[28] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 62
[29] *Ídem*, p. 55
[30] *Ídem*, p. 59
[31] *Cuadernos*, IV, p. 126
[32] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 18, *Nueva Visión,* 1998
[33] *Cuadernos,* IV, p. 137

riores de su desarrollo en tanto que consiguen autonomía frente a las clases dominantes y obtienen la adhesión de otros grupos políticos aliados.

Esa adhesión se alcanza en la medida en que desarrollan una "*contrahegemonía*" que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales. Se desarrolla así el espíritu de "*distinción*" y "*escisión*" existente en toda sociedad, para convertirlo en crítica activa del "*conformismo*" imperante. Gramsci valora el objetivo comunista de la transformación contrahegemónica:[34]

> Para formar los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿Se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes o, por el contrario, se desea crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de que exista tal división?

La nota distintiva es así el quiebre de las jerarquías sociales, de la división entre ciudad y campo, entre "*intelectuales*" y "*simples*" y entre estado y sociedad civil, su subsunción en la futura "*sociedad regulada*", superación definitiva del "*Estado-clase*" en el plano político.

Reforma económica y reforma intelectual y moral, cambio de poder político y construcción hegemónica, parecen convertirse así en pares en vinculación compleja, pero que no pueden realizarse uno sin el otro.

Gramsci trabaja siempre la distinción entre lo "*culto*" y lo "*popular*", para plantear la necesidad de dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura del pueblo, para hacer la crítica del "*sentido común*" rescatando los núcleos de "*buen sentido*" que en aquél existen.

Propugna un nuevo tipo de intelectual, distinto al de los tradicionales, más ligado a funciones efectivas de dirección, incluso en la esfera económica.

> El modo de ser del nuevo intelectual [...] ya no puede consistir en la elocuencia [...] sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, [...] a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece como "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialista mas político)[35]

Le da importancia aquí al paso del intelectual tradicional (clérigo, abogado, profesor, etc.) a un trabajador intelectual, vinculado más cercanamente a la producción, pero a su vez marca la necesidad de alcanzar una visión de conjunto de la sociedad y la historia para poder transformar al "*especialista*" en "*dirigente*".[36]

El italiano habla de determinadas necesidades para cada movimiento cultural que tienda a sustituir al sentido común :

> [...] trabajar sin cesar para elevar intelectualmente a más vastos estratos populares, esto es, para dar personalidad al amorfo elemento de masa, cosa que significa trabajar para suscitar elites de intelectuales de un tipo nuevo, que surjan directamente de la masa y que permanezcan en contacto con ella, para llegar a ser "ballenas de corsé".[37]

Esta necesidad, cuando es satisfecha, es la que modifica realmente el "*panorama ideológico de una época*".[38] Es interesante ver como plantea el situarse del intelectual en la relación entre sus convicciones teóricas y la realidad en la que le toca actuar:

> [...] la realidad es rica en las construcciones más raras y es el teórico quien debe, en esta rareza, encontrar la prueba de su teoría, "traducir" en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica y no, viceversa, presentar la realidad según el esquema abstracto [...] esta concepción no es más que una expresión de pasividad.[39]

Se destaca aquí el carácter de la concepción de Gramsci sobre la capacidad necesaria para "*tradu-*

---

[34] *Los intelectuales y la organización de la cultura,* p. 17, traducción de Raúl Sciarreta, Nueva Visión, 1984.

[35] *Cuadernos* IV, p. 382

[36] *Los intelectuales*... p. 14

[37] A. Gramsci, *El materialismo histórico...*, traducción de Isidoro Flambaum, Nueva Visión, 1973, p. 23

[38] Ídem, p. 23.

cir" la realidad a términos teóricos, pues ambos planos, el de la intelección y el real, tienen códigos diferentes. Toda la obra de Gramsci puede ser entendida también como "*traducción*" del comunismo a Occidente y a Italia en particular. Y este problema de "*traducción*" se liga también a la dialéctica entre el "*saber*" y el "*comprender-sentir*" y la imposibilidad de construir verdadero conocimiento sin pasión:

> El elemento popular "siente" pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual "sabe" pero no comprende o, particularmente, "siente". Los dos extremos son, por tanto, la pedantería y el filisteísmo por una parte, y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. [...] El error del intelectual consiste en creer que se pueda *saber* sin comprender y, especialmente, sin sentir ni ser apasionado [...] esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación.[40]

9. Los intelectuales orgánicos

Cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le da homogeneidad y conciencia, en el terreno económico, pero también en el político y el cultural.[41] Gramsci se pronuncia contra la falsa noción de la independencia de los intelectuales, contra la asimilación de ellos a los "*hombres de letras*"; relativiza la división entre "*intelectuales*" y "*simples*", y quiebra la individualidad del intelectual en la figura del "*intelectual colectivo*" de la clase obrera. Plantea la extensión del concepto:

> Por intelectuales es preciso entender no sólo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo e la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo.[42]

En ese entendimiento, todo miembro activo de un partido, por cumplir funciones organizativas, es un intelectual. Pero ya no un "*intelectual tradicional*" de tendencias individualistas y elitistas, sino un "*intelectual orgánico*" surgido de las masas y ligado a ellas, que se ve a sí mismo como integrante de un movimiento colectivo:

> [...] no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa o tiende a formársela; pero los intelectuales de la clase históricamente (y realistamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder tal de atracción que termina, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales, y en consecuencia por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con vínculos de orden sicológico (vanidad, etc.) y frecuentemente de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)[43]

En la sociedad capitalista, los empresarios son también intelectuales, al menos en lo que incumbe a sus funciones de organización y dirección:

> Si no todos los empresarios, por lo menos una elite de ellos debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia clase, o como mínimo debe poseer la capacidad para seleccionar "los encargados" (empleados especializados) a los que se pueda confiar esa actividad organizativa de las relaciones generales externas de la empresa.[44]

El intelectual orgánico se diferencia de los intelectuales "*tradicionales*", miembros de categorías preexistentes al desarrollo industrial capitalista, que se conservan a sí mismas como "*autónomas e independientes del grupo social dominante*". Gramsci expone sucintamente la tarea fundamental de los intelectuales de nuevo tipo, ligados a la clase obrera:

> [...] elaborar críticamente la actividad que existe en cada uno [...] y logrando que el esfuerzo nervioso-muscular, en tanto elemento de una actividad práctica

---

[39] *Pasado y Presente*, p. 79

[40] *Materialismo Histórico*...p. 124

[41] *Los Intelectuales...*, p. 9

[42] *Cuadernos*, V, p. 412

[43] *Ídem*, p. 388

[44] *Los Intelectuales...*, p. 10

general que renueva constantemente el mundo físico y social, llegue a ser el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo.[45]

Previamente había caracterizado al "*nuevo intelectual*" como "*intelectual-constructor, organizador*", "*persuasor permanente*" que:[46]

> de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción "*humanista-histórica*", sin la cual se permanece como "*especialista*" y no se llega a "*dirigente*" (especialista de la política)

Cabe aclarar que no hay que pensar en una relación simétrica *intelectuales = hegemonía*, ya que también se desempeñan en funciones de "dominio", ligadas a la coerción:

> Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político a saber: 1) del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción. 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.[47]

La coerción ocupa un segundo plano en las sociedades hegemónicas, pero puede pasar al primero en momentos de crisis. Los intelectuales de una nueva clase deben autoconcebirse como un fenómeno radicalmente nuevo:

> Una nueva situación histórica crea una nueva superestructura ideológica, cuyos representantes [los intelectuales] deben ser concebidos también ellos como "nuevos intelectuales", nacidos de la nueva situación y no como continuación de la intelectualidad precedente. Si los "nuevos intelectuales" se conciben a sí mismos como continuación directa de la intelectualidad precedente, no son en absoluto "nuevos", no están ligados al nuevo grupo social del que era expresión la vieja intelectualidad [...] Si es tarea de los intelectuales la de determinar y organizar la revolución cultural, o sea de adecuar la cultura a la función práctica, es evidente que los intelectuales cristalizados son reaccionarios, etc.[48]

La autoconciencia significa históricamente creación de una vanguardia de intelectuales:

> una masa no se "distingue" y no se vuelve independiente "por sí misma" sin organizarse [...] y no hay organización sin intelectuales o sea sin organizadores y dirigentes.[49]

10. Crisis orgánica

Es el sacudimiento del "bloque histórico" completo, la crisis que abarca tanto la pérdida de hegemonía como de la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y a la hegemonía creada. Puede prolongarse mucho tiempo sin resolverse, y su "solución" puede venir desde arriba o desde abajo:

> la vieja sociedad resiste y se asegura un período de respiro, exterminando físicamente a la elite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva.[50]

Un período de represión aguda puede resolver la "*crisis orgánica*" por destrucción del elemento dirigente de las clases subalternas. Se hace referencia también a la "*crisis de hegemonía*", en la que se rompe el vínculo representantes-representados, y por lo tanto las corporaciones (sindicatos, Iglesia, Fuerzas Armadas) recobran predominio. Es una crisis del Estado en su conjunto, en el que la clase dirigente ve puesta en tela de juicio su "*autoridad*" sea por un fracaso propio en una empresa política de envergadura, sea por la movilización activa y consciente de amplias capas sociales antes inacti-

---

[45] *Ídem*, p. 13

[46] *Cuadernos*, II, p. 226

[47] *Los intelectuales...*, p. 16

[48] *Cuadernos*, III, p. 302

[49] *Cuadernos*, IV, p. 253

[50] *Cuadernos*, V, p. 41

vas.[51] Estas crisis de hegemonía son

> una lucha entre "dos conformismos". Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que se les hunde el terreno bajo los pies, se dan cuenta de que sus "prédicas" se han convertido precisamente en "prédicas", es decir, en algo ajeno a la realidad, en pura forma sin contenido, en larva sin espíritu; de aquí su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras: la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado, se descompone y por esto proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moralidad y piden al Estado que adopte medidas represivas, y se constituyen en un grupo de resistencia apartado del proceso histórico real, aumentando de este modo la duración de la crisis, porque el ocaso de un modo de vivir y de pensar no puede producirse sin crisis.[52]

Con todo, los poderes corporativos pueden reconstruir la autoridad del Estado si no se produce una iniciativa popular que lo impida.

11. Crisis de autoridad

> Si la clase dominante ha perdido el consenso, entonces no es más "dirigente", sino únicamente dominante, detentadora de la pura fuerza coercitiva, lo que significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales, no creen más en lo que creían antes. La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos.[53]

Esta crisis aparece así como un período de anomalías y asechanzas, pero a la vez como una fuente de oportunidades para terminar cono los "fenómenos morbosos" mediante una iniciativa transformadora operada desde "abajo".

12. El papel del sentido común

Los fenómenos ideológico-políticos presentan un tratamiento especial en Gramsci, que no se preocupa sólo por los "sistemas de pensamiento" elaborados y coherentes, sino por las manifestaciones dispersas y autocontradictorias que conforman el sentido común, en el que anidan formas de pensar de los más disímiles orígenes, incoherentes y desarticuladas, aun en la mente del mismo individuo. En definitiva, a su juicio, la *praxis* revolucionaria, al disputar el apoyo de las masas populares, no confronta con los "sistemas" de los filósofos, coherentes y fundamentados, sino con las creencias populares, con esa "*filosofía de los no filósofos*" que constituye el sentido común.

Trata de construir una actitud concreta (y compleja) del revolucionario frente al sentido común, que no "capitule" ante sus prejuicios, renunciando a "educarlo", pero tampoco crea que lo puede "negar" mecánicamente. Al decir de Paoli, Gramsci se pregunta por

> "los procesos mediante los cuales las masas llegan a vivir la unidad entre la teoría y la praxis,[54]

en el entendimiento de que los contenidos del sentido común abarcan una concepción del mundo, aunque no elaborada de modo consciente y crítico:

> sentido común es la concepción del mundo difundido en una época histórica en la masa popular.[55]

Siempre existe un conformismo, un sentido de la "*normalidad*" de lo que siempre fue, y el sentido común expresa este conformismo. Los intelectuales que devienen "*dirigentes*" (especialista más político) pueden reorientar el sentido común en un sentido anticonformista y transformador, desarrollando los "*núcleos de buen sentido*" que aquél alberga. Advierte sobre la heterogeneidad del sentido común:

> El sentido común es un agregado desordenado de concepciones filosóficas y en él se puede encontrar todo lo que se quiere.[56]

No considera al sentido común como una "sabiduría popular" a confirmar. Por el contrario, le critica a los "vulgarizadores" del marxismo (y entre ellos a Buja-

---

[51] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 76-77

[52] *Ídem*, p. 185-186

[53] *Pasado y Presente*, p. 56

[54] Antonio Paoli, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política.* Premia, México, 3° edición, 1989, p. 18

[55] *Cuadernos*, III, p. 327

rin, del que se ocupa en particular) confirmar las "certezas" acríticas del sentido común, cuando coinciden con el "materialismo" entendido al estilo especulativo del siglo XVIII. Un grupo social que aspira a constituirse en hegemónico, debe luchar por superar al sentido común, desarticular el "conformismo", la "naturalización" de la realidad existente, y dar lugar a una nueva filosofía:

> Cuando en la historia se elabora un grupo social homogéneo, se elabora también, contra el sentido común, una filosofía "homogénea" o sea sistemática.[57]

13. Dominio, dirección intelectual y moral, hegemonía

El primero se identifica con la "*neutralización*" o "*liquidación*" y se destina a los grupos enemigos. La segunda se dirige a los aliados (o a las clases subordinadas a las que se quiere "dirigir") y tiende a captar la adhesión de otros grupos sociales mediante el consenso, por medio de la expansión de una visión del mundo compartida.

En cuanto al término hegemonía fue una de las categorías políticas de mayor centralidad en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. La idea que lo animaba empezó a aparecer en primer lugar en los escritos de Plejanov en 1883-1884, donde insistía en la imperativa necesidad para la clase obrera rusa de emprender una lucha política contra el zarismo, y no solamente una lucha económica contra sus patrones. El propio Lenin contrapuso repetidamente una fase "*hegemónica*" a otra "*gremial*" o "*corporativista*" dentro de la política proletaria. Anderson destaca que en los primeros congresos de la Internacional Comunista se siguió utilizando el término,[58] como sinónimo de la asunción por el proletariado del papel de guía del conjunto de la población trabajadora y explotada. Gramsci extenderá la noción de hegemonía desde su aplicación original a las perspectivas de la clase obrera a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista estabilizada.[59]

Según Portelli, el concepto leninista y el gramsciano de hegemonía se separan en un punto central, ya que este último da preeminencia a la "*dirección cultural e ideológica*".[60] En el famoso parágrafo de los *Cuadernos* llamada "*Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas*." Gramsci caracteriza el "*momento*" de la hegemonía:

> donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.[61]

Aquí la hegemonía está concebida como la construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales.

Escribe F. Piñón:

> hegemonía no es una simple mezcla o alianza del dominio y el consenso [...] sino hegemonía social, propia no del gobierno político o "dominio directo", sino relativa al "consenso espontáneo" dado por las grandes masas de la población a la dirección de la vida social impuesta por el grupo gobernante [...][62]

El proletariado se convertirá en dirigente

> mientras se proponga crear un sistema de alianzas de

[56] *Ídem*, p. 304

[57] *Ídem*, p. 303

[58] Perry Anderson, *op. cit.*, pp. 32 a 34.)

[59] *Cuadernos* III, p. 39.

[60] H. Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI p. 70

[61] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 72

[62] Francisco Piñón, *Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política,* México, Plaza y Valdés, 1989, p. 273

clase que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el Estado burgués.

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a 'liquidar' o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados.[63]

La hegemonía es así el predominio en el campo intelectual y moral, diferente del "*dominio*" en el que se encarna el momento de la coerción. Pero esa "*dirección*" tiene raíces en la base, componentes materiales junto a los "*espirituales*": no hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica debe ser una clase principal de la estructura de la sociedad, que pueda aparecer como la clase progresiva, que realiza los intereses de toda la sociedad.

Un elemento constitutivo de la hegemonía es el compromiso, la capacidad para sacrificar ciertos intereses, para matizar la propia forma de ver el mundo. La hegemonía se manifiesta así

como un continuo formarse superarse de equilibrios inestables [...] entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo.[64]

Una clase hegemónica necesita desarrollar conciencia de la necesidad de sacrificar en parte sus intereses inmediatos, de efectuar concesiones materiales, de modo tal de tomar en cuenta efectivamente

los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía" en búsqueda de un cierto "equilibrio de compromiso".[65]

Completando de algún modo la idea, G. afirma:

[...] es evidente que estos sacrificios y estos compromisos no pueden referirse a lo esencial, pues si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.[66]

Como señala Anderson, existen dos conceptos de hegemonía, a) al interior de las clases dominadas, en relación a la formación de un nuevo bloque histórico, o b) entre clases antagónicas, que buscan obtener un consentimiento voluntario y activo de las clases subordinadas.[67] El proletariado consciente necesita convertirse en clase "nacional" para adquirir capacidad de dirección sobre sectores que son nacionales y hasta "locales",[68] aunque sea una clase de carácter internacional. A través de su "*intelectual colectivo*" (el partido, organismo portador de una nueva concepción del mundo), realiza la unión política e ideológica de las clases subalternas, a las que agrupa en un conjunto armonioso de "*energías nacionales*."

El ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada por el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública -periódicos y asociaciones-, los cuales, con ese fin, son multiplicados artificialmente. Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de ejercicio difícil de la función hegemónica, presentando demasiados peligros el empleo de la fuerza), la cual tiende a enervar y paralizar las fuerzas antagónicas atrayendo a sus dirigentes, tanto en forma encubierta como abierta, cuando existe un peligro inmediato, llevando así la confusión y el desorden a las filas enemigas.[69]

---

[63] *Cuadernos, V, p. 387*; *Il Risorgimento,*

[64] *Cuadernos*, V, p. 37

[65] *Notas sobre Maquiavelo...*, . p. 55

[66] *Ídem*, p. 55

[67] Anderson, *Antinomias de Gramsci...*, op. cit.

[68] Gramsci se refiere a que, frente al carácter internacional del proletariado como clase, los intelectuales tienen una inserción nacional y los campesinos se desenvuelven en el plano local o a lo sumo, regional.

[69] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 135-136, *Cuadernos* V, p. 81

El italiano toma en consideración el sustento institucional de la hegemonía, los órganos concretos de producción hegemónica:

> La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero en realidad, hacia el logro de dicho fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades denominadas privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes.[70]

Destaca que la constitución de los aparatos productores de hegemonía atraviesan la esfera estatal y privada, para articularse en un accionar disperso en su forma pero con un sentido unitario en su contenido. Y también:

> El Estado tiene y pide el consenso, pero también lo educa por medio de las asociaciones políticas y sindicales, que son sin embargo organismos privados, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente.[71]

Aparece así la construcción cotidiana del consentimiento otorgado al orden social imperante.

Analiza también la posibilidad (y necesidad) de construir hegemonía antes de conquistar el Estado. Podría decirse también que una clase subalterna fundamental puede lograr su capacidad de dirección, tomar las "*casamatas*" del dominio de clase. Afirma José Aricó al respecto:

> Para el proletariado la conquista del poder no puede consistir simplemente en la conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) sino también y *previamente* en la conquista de las masas.[72]

14. Guerra de movimiento - guerra de posiciones

Con esa metáfora tomada de la guerra europea de 1914, el pensador italiano alude al cambio del carácter de la lucha política a medida que las sociedades ganan en complejidad, con un mayor desarrollo tanto del aparato estatal como de la sociedad civil, que se convierten en el equivalente a las "*trincheras*" de la guerra de posición. En esas condiciones la fórmula de la "revolución permanente" (la relaciona con el "ataque frontal" y la "permanencia del movimiento"), que Gramsci data en 1848, es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "*hegemonía civil*":

> En el arte político ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento deviene cada vez más guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en una guerra, en cuanto la prepara minuciosa y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales que como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición.[73]

El elemento "*movimiento*" (confrontación directa) sigue existiendo, pero como un componente parcial de un todo más amplio.

De ese modo, la *guerra de posiciones* suplanta a la *guerra de movimientos*, en todo lo que signifique tomar posiciones decisivas:

> En la política subsiste la guerra de movimientos hasta que se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por consiguiente, no son movilizables todos los recursos de la hegemonía del Estado; pero cuando por una razón u otra estas posiciones han perdido su valor y sólo tienen importancia las decisivas, se pasa a la guerra de asedio, dura difícil, en la que se requieren cualidades excepcionales de paciencia y del espíritu inventivo.[74]

Asimila los dos tipos de guerra a la discusión con la teoría de la revolución permanente y a la teoría de la hegemonía:

> [...] la guerra de posiciones en política corresponde al concepto de hegemonía, que sólo puede nacer del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes

---

70 *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 161

71 *Ídem*, p. 162

72 *Prologo a Notas sobre Maquiavelo...*, p. 19

73 *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 113

> organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las "trincheras" y las fortificaciones permanentes de la guerra de posiciones.[75]

15. Catarsis

Con éste término designa el momento decisivo en la *construcción de la subjetividad*, el paso de una situación de *subordinación* a otra de *actividad transformadora* por parte de las clases subalternas. La clase que pasa del plano económico-corporativo al ético-político comienza a disputar poder, a romper su subordinación y a cobrar iniciativa histórica:

> Se puede emplear el término "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, esto es, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la necesidad a la libertad. La estructura de fuerza exterior que subyuga al hombre, lo asimila, lo hace pasivo, se transforma en medio de la libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento catártico deviene así, me parece, el punto de partida de toda la filosofía de la praxis.[76]

La superación del "momento" económico-corporativo significa entonces la posibilidad de ir mas allá de los intereses económicos inmediatos por parte de una clase, el ubicarse en un plano político-cultural más amplio.[77] Así se desarrolla la capacidad de establecer alianzas, compromisos, hacer concesiones, en función de que adquiere conciencia plena de sus intereses, desplegados en un plano no sólo económico sino también político y cultura. Sin superación del momento económico-corporativo no hay capacidad hegemónica.

16. El partido

Es la fuerza unificadora de la clase, el ámbito de formación del núcleo dirigente de la misma, y de desarrollo de espíritu innovador, de ataque práctico a la clase dirigente tradicional, a través de la elaboración de una conciencia de cuestionamiento activo a su dominación. El partido tiene la visión política general que no anida en organizaciones de finalidad económico-corporativa, como los sindicatos.

La herramienta de organización política

> no puede ser en la época moderna un héroe personal sino que debe ser el partido político, es decir [...] el partido político determinado que se propone fundar un nuevo tipo de Estado (y ha sido racional e históricamente fundado con este fin).[78]

En otra formulación:

> El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales.[79]

Las grandes tareas del partido, las de alcance histórica son las de la

> formación de una voluntad colectiva nacional-popular de la que el Moderno Príncipe es precisamente la expresión activa y operante y la reforma intelectual y moral.[80]

El programa de acción del partido debe ser incorporado en clave de contribución a la constitución y fortalecimiento de una voluntad colectiva y por lo tanto desprenderse dramáticamente del discurso y no ser reducido a "frías abstracciones". En cuanto al papel

---

[74] *Pasado y Presente*, p. 71

[75] *Cuadernos*, III, p. 244

[76] *Cuadernos*, IV, p. 142

[77] Lo expresa adecuadamente U. Cerroni: "*después de la primaria operación metodológica de la reducción a la economía, Gramsci propone de nuevo el gran problema de 'volver a subir' a los niveles culturales-espirituales. De este modo, el materialismo histórico deja de ser la sustitución de lo económico en lugar de lo espiritual, [...] y se convierte en la reconstrucción histórico-materialista de la cultura y de las superestructuras*"; en "*Léxico Gramsciano*", incluido en AA.VV. "*Gramsci. Actualidad de su pensamiento y su lucha*", Santiago de Chile, 1987.

[78] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 44

[79] *Ídem*, p. 28

[80] *Cuadernos* III, p. 228

del partido en la reforma intelectual y moral considera que éste trastorna todas las relaciones morales e intelectuales.[81]

La relación entre partido y grupo social es vista por Gramsci no como una relación instrumental, de representación directa de intereses, sino como una *actividad de construcción hegemónica*, que construye alianzas en base a la búsqueda de "equilibrios" sociales:

> Cada partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un solo grupo social. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, algunos partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen una función de equilibrio y de arbitraje entre los intereses del propio grupo y el de los demás grupos y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados, y en algunos casos con el de los grupos adversarios más hostiles.[82]

Esa identificación de partido-grupo social se complica en muchas situaciones, y los partidos se dividen en fracciones que actúan de modo independiente; por eso

> el Estado Mayor intelectual del partido orgánico [...] actúa como si fuese una fuerza dirigente por completo independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público.[83]

Es decir que la verdadera dirección política de la clase dominante, está en ocasiones por fuera de la estructura formal de los partidos.

Afirma Biagio de Giovanni:

> Su reflexión sobre el partido [la de Gramsci] parte de una atención extremadamente determinada sobre la necesidad de que la iniciativa del partido deje filtrar *realmente* a través de su propia obra de dirección la productividad política de las masas. El riesgo principal es visto en la caída de esta relación.[84]

> Este orden de fenómenos está relacionado con una de las cuestiones más importantes que se refieren al partido político, es decir a la capacidad del partido para reaccionar contra el espíritu de costumbre, contra las tendencias a momificarse y a volverse anacrónico. [...] La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si termina por constituir un cuerpo solidario, cerrado en sí, que se siente independiente de la masa, el partido termina por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis aguda se vacía de su contenido social y queda en el aire. [85]

En la línea permanente de Gramsci, de examinar el vínculo base-superestructuras en toda su complejidad, la relación partido-clase no es lineal, sino de doble vuelta. Si bien los partidos políticos no son sino la *nomenclatura* de las clases sociales, también es cierto que no son *solamente* una expresión mecánica y pasiva de las clases mismas, sino que reaccionan enérgicamente sobre ellas para desarrollarlas, extenderlas, universalizarlas.

Por otra parte, da importancia a un "tercer tipo" de organizaciones, que no son partidos ni órganos de defensa económica, tales como los *consejos obreros* y los *clubes de cultura*, que pueden cumplir funciones unificadoras del conjunto de la clase, mas allá de las fronteras partidarias, participar en el proceso de "*catarsis*" que marca el paso de la conciencia económica-corporativa al momento ético-político.

17. Grande y pequeña política

La primera es aplicable a la confrontación, a la búsqueda de crear nuevas formaciones económico-sociales y nuevos estados:

> La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la función de nuevos Estados, con la lucha por la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales.[86]

Corresponde a los movimientos orgánicos, a la totalidad de la sociedad, por oposición a la "*política del*

[81] *Ídem*, p. 228

[82] *Notas sobre Maquiavelo*, p. 44

[83] *Ídem*, p. 84

[84] Biagio De Giovanni, "*Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo*" en AA.VV *Teoría Marxista de la Política,* Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1981, p. 200.

[85] *Cuadernos de la Cárcel,* III, p. 1604, citado de la versión italiana por B. Di Giovanni, ídem anterior.

día".[87]

Gramsci gráfica la diferencia sustancial entre una y otra política con una afirmación de apariencia paradójica:

> Gran política es, por lo tanto, la tentativa de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y de reducir todo a política pequeña.[88]

Es decir, que la lucha de clases no llegue a manifestarse en el campo estatal, que la discusión y la lucha a su interior se reduzca a las cuestiones cotidianas, de "administración" del tipo de sociedad imperante y los intereses predominantes en ella. Este constituye un objetivo fundamental, de "*gran política*" de las clases dominantes, empeñadas en reservarse con carácter exclusivo los aspectos estratégicos, históricamente orientados, de la acción política.

18. Transformismo

Gramsci caracteriza el "*transformismo*" como

> la absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos diversos según su eficacia, de los elementos activos surgidos de los grupos aliados, e incluso de aquellos adversarios que parecían enemigos irreconciliables. En este sentido la dirección política ha devenido un aspecto de la función de dominio, en cuanto la asimilación de las elites de los grupos enemigos los decapita y aniquila por un período frecuentemente muy largo.[89]

Así la clase dirigente absorbe a los intelectuales de otras clases, enriquece su propio enfoque político-cultural y aumenta su capacidad hegemónica. El transformismo es un fenómeno en cuya producción ingresa tanto la capacidad de expansión y de adquisición de universalidad del grupo dominante y su producción ideológica, como la corrupción y el efecto desmoralizador de las derrotas políticas de los grupos subordinados.

> Si en los momentos decisivos los jefes pasan a su "verdadero partido" las masas quedan truncas en su impulso, inerte y sin eficacia.[90]

Gramsci considera al transformismo como una de las formas históricas de la "*revolución pasiva*" y como "*documento histórico real*" de la verdadera naturaleza de los partidos que se presentaban como extremistas en el período de la acción militante, pero suelen virar hacia la burguesía en los momentos de reflujo.[91]

19. Bloque Histórico, pasión y saber

> Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos -entre gobernantes y gobernados- son dadas por una adhesión orgánica, en la cual el sentimiento-pasión, deviene en comprensión y por lo tanto, saber [...] sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el bloque histórico.[92]

Aquí aparece la configuración del bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre intelectuales y pueblo, del quiebre de la distinción entre intelectuales y simples. Gramsci señala la importancia de la conformación de una voluntad "*nacional-popular*", nacida de la expansión de una visión del mundo a las masas en su conjunto. El "*bloque histórico*" sería una suerte de unidad de la totalidad social, que parte desde la base hasta las diversas expresiones de la superestructura.

20. La dialéctica entre lo nacional y lo internacional en Gramsci

Gramsci critica más de una vez al internacionalismo abstracto, que no comprende los rasgos nacionales y no los incorpora a su análisis y acción. Los conceptos no nacionales (es decir no referibles a cada

---

[86] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 174

[87] *Ídem*, p. 175

[88] *Ídem*, p. 175

[89] *Cuadernos* V, 387

[90] *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 53

[91] *Cuadernos*, III, p. 235. Gramsci también hace referencia a un caso especial de transformismo, vinculado a la "lucha de generaciones": "*La burguesía no logra educar a sus jóvenes [...] los jóvenes se dejan atraer culturalmente por los obreros y además se convierten [o tratan de convertirse] en sus jefes ('inconsciente' deseo de realizar por sí mismos la hegemonía de su propia clase sobre el pueblo), pero en las crisis históricas vuelven al redil.*" (*Cuadernos*, II, p. 111)

país singular) son erróneos, como se ve por su absurdo final: esos conceptos han llevado a la inercia y a la pasividad en dos fases bien diferenciadas:

> *1º* En la primera fase, nadie se creía obligado a empezar, o sea, pensaba cada uno que si empezaba se encontraría aislado; esperando que se movieran todos juntos, no se movía nadie ni organizaba el movimiento.
>
> *2º* La segunda fase es tal vez peor, porque se espera una forma de "napoleonismo" anacrónico y antinatural (puesto que no todas las fases históricas se repiten de la misma forma) Las debilidades teóricas de esta forma moderna del viejo mecanicismo están disfrazadas por la teoría general de la revolución permanente, que no es más que una previsión genérica presentada como dogma, y que se destruye por sí sola, por el hecho de que no se manifiesta efectivamente.[93]

Resulta transparente que se refiere con la primera al "*determinismo*" de la Segunda Internacional, que esperaba "*indefinidamente*" las "*condiciones ideales*" para la producción de una transformación revolucionaria, y con la segunda caricaturiza a la visión de Trotsky, de "*internacionalización*" más o menos rápida de la revolución.

Gramsci insiste una y otra vez en la construcción de la visión internacionalista sobre la base de las peculiaridades nacionales, a modo de advertencia contra el internacionalismo "*superficial*" al que a veces identifica como "*cosmopolitismo*":

> En realidad, la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original", única [...] que debe ser comprendida en esta originalidad y unicidad si se desea dominarla y dirigirla. Es cierto que el desarrollo se cumple en la dirección del internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional" y de aquí se debe partir [....] Es preciso por ello estudiar con exactitud la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y directivas internacionales. La clase dirigente merece ese nombre sólo en cuanto interpreta exactamente esta combinación, de la que ella misma es un componente, lo que le permite, en cuanto tal, dar al movimiento una cierta orientación hacia determinadas perspectivas.[94]

21. La expansividad de la burguesía

Gramsci asigna un lugar importante a uno de los caracteres distintivos de la burguesía; la posibilidad de que cualquier persona ("libres" e "iguales ante la ley", no lo olvidemos) pueda ascender desde una clase subalterna a la clase dominante:

> Las clases dominantes precedentes eran esencialmente conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar un paso orgánico de las otras clases a la suya. La clase burguesa se postula a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico.[95]

No casualmente, el italiano relaciona esta "porosidad" de la clase burguesa con el concepto de democracia, al que asigna así un significado en términos sociales, complementario de los que se centran en la esfera política:

> Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que el desarrollo de la economía y por lo tanto la legislación que expresa tal desarrollo favorece el paso molecular de los grupos dirigidos al grupo dirigente.[96]

La permeabilidad de las fronteras de la burguesía anula las divisiones estamentales precedentes y genera la ilusión de incorporación de los subalternos al grupo dirigente, mediante el enriquecimiento "*producto del trabajo*", por la educación, incluso mediante el azar o por mecanismos ilegales.

Pero en definitiva, el *status* de capitalista puede adquirirse o perderse sin que haya trabas legales ni culturales que puedan obstaculizarlo eficazmente.

---

[92] *El materialismo Histórico*, p. 124.

[93] *Cuadernos* V, p. 157

[94] *Notas sobre Maquiavelo...*, . p. 147

[95] *Cuadernos*, III, p. 215

[96] *Ídem*, III, p. 313

Esa posibilidad de la burguesía de abrir sus filas le permite, además de allegar legitimidad a su dominación, captar a buena parte de los miembros más inteligentes de las clases subalternas. Esto resulta válido sobre todo para sociedades del capitalismo más desarrollado, con fuertes potencialidades de "movilidad social ascendente". En aquéllas sociedades capitalistas en que el ascenso social se vuelve extremadamente difícil, la hegemonía burguesa incorpora un factor de debilidad.

22. Estado, derecho y moral

> A través del derecho, el Estado hace "homogéneo" el grupo dominante y tiende a crear un conformismo social que sea útil a la línea de desarrollo del grupo dirigente. La actividad general del derecho (que es más amplia que la actividad puramente estatal y gubernativa e incluye también la actividad directiva de la sociedad civil, en aquellas zonas que los técnicos del derecho llaman de indiferencia jurídica, o sea en la moralidad y las costumbres en general.[97]

Se introduce en el problema del acatamiento espontáneo a la ideología dominante, en la construcción de un conformismo social que acepta la injusticia como "natural":

> [...] el problema ético, que en la práctica es la correspondencia "espontáneamente y libremente aceptada" entre los actos y las omisiones de cada individuo, entre la conducta de cada individuo y los fines que la sociedad se impone como necesarios, correspondencia que es coactiva en la esfera del derecho positivo y es espontánea y libre en aquellas zonas en las que la "coacción" no es estatal, sino de opinión pública, de ambiente moral, etc.[98]

Las leyes "imponen" a toda la sociedad normas de conducta ligadas a la razón de ser y el desarrollo de la clase dominante.

> La función máxima del derecho es ésta: presuponer que todos los ciudadanos deben aceptar libremente el conformismo señalado por el derecho, en cuanto que todos pueden convertirse en clase dirigente.[99]

23. Reforma Intelectual y Moral

En esta categoría el término "reforma" no juega solamente en el sentido lato de un proceso consciente de renovación de modos de pensar y conductas. También se refiere al proceso histórico-cultural de la Reforma protestante, como ejemplo de un movimiento intelectual que se expande y llega al pueblo, transformándose en una bandera de lucha, aminorando la distancia entre intelectuales y simples.

Gramsci contrapone sobre esta línea de análisis "*Renacimiento*" y "*Reforma*", pues aquél no se acercó a las masas, por el contrario aumentó la separación de éstas respecto de la elite intelectual, avanzando hacia un ideal de vida contemplativa, de excelencia intelectual sin despliegue en el campo político. Los reformadores, en cambio, convirtieron las aristas pasivas y fatalistas de la doctrina de la Gracia[100], en una "*práctica real y de iniciativa a escala mundial*"[101] que al "*santificar*" la acumulación y el éxito económico y repudiar el "*ocio*" contribuyó a formar la ideología del capitalismo naciente.

Gramsci no deja de percibir similitudes entre aquel proceso y las tendencias a convertir al materialismo histórico en doctrina pasiva y fatalista, y frente a ello, la necesidad de recuperar el papel de la iniciativa popular. La tarea de la "*reforma intelectual y moral*" significaba afianzar el papel de impulsora de la iniciativa popular de la filosofía de la praxis.

24. Estadolatría

Gramsci parece estar apuntando con este término a la derivación "estatista" que ya en esos años se agudizaba en el régimen soviético, y comenzaba a penetrar la versión 'oficial', vulgarizada del marxismo que allí se desarrollaba.

Gramsci justifica un nivel de "*estadolatría*", pero provisorio, y no convertido en un postulado teórico

---

97 *Ídem*, III, pp. 70-71

98 *Ídem*, III, p. 71

99 *Ídem*, p. 83

100 La doctrina de la *gracia* o *predestinación* es una concepción característica del calvinismo, por la cual el otorgamiento o no de la Salvación está determinado desde el nacimiento de la persona. (N. del E.)

101 *Cuadernos*. III p. 179

que postergue *sine die* la construcción de los auténticos rasgos de la "*sociedad regulada*", aquélla sin clases ni estado que estaba contenida en los ideales de Marx y que desaparecía definitivamente en el horizonte burocratizado de la URSS de los años '30:

> Para algunos grupos sociales, que antes de acceder a la vida estatal autónoma no han tenido un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente, [...] un período de estadolatría es necesario e incluso oportuno: esta "estadolatría" no es más que la forma normal de "vida estatal", de iniciación, al menos, en la vida estatal autónoma y en la creación de una "sociedad civil" que no fue históricamente posible crear antes del acceso a la vida estatal independiente. Sin embargo esta "estadolatría" no debe ser abandonada a sí misma, no debe, especialmente, convertirse en fanatismo teórico y ser concebida como "perpetua"; debe ser criticada precisamente para que se desarrolle y produzca nuevas formas de vida estatal, en las que la iniciativa de los individuos y grupos sea "estatal" aunque no se deba al "gobierno de funcionarios" (hacer que la vida estatal se vuelva "espontánea")[102]

25. La destrucción creadora

Al abordar la dialéctica destrucción-creación señala la dificultad tanto de "destruir" efectivamente, como de dar lugar realmente a construcciones nuevas a partir de la destrucción inicial:

> No es cierto que "destruye" todo el que quiere destruir. Destruir es muy difícil, tan difícil como crear. Porque no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir "relaciones" invisibles, impalpables, aunque se escondan en las cosas materiales. Es destructor-creador el que destruye lo viejo para esclarecer, para hacer aparecer lo nuevo que se ha transformado en "necesario", y urge implacablemente en el umbral de la historia. Por eso se puede decir que se destruye en cuanto se crea. Muchos sedicentes destructores no son otra cosa que "procuradores de fallidos abortos", pasibles del código penal de la historia."[103]

26. Alianzas sociales

Gramsci, que da siempre suma importancia a las alianzas sociales entre diferentes sectores de las clases subalternas (la gravitación que asigna a la falta de articulación de la clase obrera con el campesinado en la derrota del movimiento "*consejista*" es un ejemplo de ello, entre muchos posibles), advierte sin embargo contra las tendencias a tratar de establecer alianzas con fracciones capitalistas en nombre de los intereses de las clases subalternas, que derivan en la subordinación práctica de los trabajadores a la burguesía. Su preocupación es la constitución de un "*bloque de las fuerzas populares*" bajo hegemonía obrera:

> Diferenciaban a los industriales librecambistas de los proteccionistas, etc. invitando a elegir entre estas dos categorías. ¿Pero era posible dividirlos o acaso sus intereses no estaban ya estrechamente vinculados a través de los bancos y tendían a conectarse cada vez más, a través de los grupos financieros y los cárteles industriales? Así pues, si se quería crear una fuerza política [...] era necesario no proponerse fines inalcanzables, como éste de dividir el campo industrial y dar a una parte del mismo la hegemonía sobre las masas populares [...] sino tender a crear un bloque de las clases populares, con la hegemonía de la más avanzada históricamente.[104]

27. La filosofía de una época

Gramsci diferencia entre la filosofía que elaboran los grandes pensadores (filosofía de los filósofos), la ideología predominante en la clase dirigente (cultura filosófica) y la "religión" de las grandes masas. Y a partir de esa diferenciación considera que el pensamiento de la época consiste en la combinación de todos esos elementos, sin "reducir" el resto a uno sólo de ellos:

> La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es

---

[102] *Ídem*, III; p. 282

[103] *Ídem*, III, p. 201

[104] *Ídem*, III, p. 253

> una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminar se convierte en norma de acción colectiva o sea que se convierte en "historia" concreta y completa (integral)[105]

Nótese en el pasaje anterior, que la "*filosofía de la época*" se define en el fondo como la generadora de una "*norma de acción colectiva*" saliendo del plano meramente especulativo, para abarcar la acción práctica, superando así el significado tradicional del término filosofía.

28. Centralismo democrático

> Es un "centralismo" en movimiento, por así decirlo, o sea una continua adecuación de la organización al movimiento real, un contemporizar los impulsos de abajo con el mando de arriba, una inserción continua de los elementos que brotan de lo profundo de la masa en el marco sólido del aparato de dirección que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias. El centralismo democrático ofrece una fórmula elástica que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto que es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disformidad y por el contrario distinto e incluso opuesto en la aparente uniformidad para organizar y conectar estrechamente lo que es similar, pero de modo que la organización y la conexión resulten una necesidad práctica e "inductiva" experimental y no el resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, o sea propio de los intelectuales puros (o puros asnos)[106]

---

[105] *Ídem* , IV, p. 151.

[106] *Ídem,* V, p. 78.

BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE GRAMSCI
(DISPONIBLE EN ESPAÑOL).

Observación: Por nuestra finalidad didáctica, nos hemos remitido a bibliografía en español, que pueda ser adquirida o consultada con facilidad en librerías o bibliotecas de Buenos Aires.

EDICIONES DE TEXTOS DE GRAMSCI.

Cuadernos de la Cárcel.

Hay dos tipos de ediciones completas:

EDICIÓN TEMÁTICA,

Organiza temáticamente los escritos en seis volúmenes con los siguientes títulos:

Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno;

El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce;

Los intelectuales y la organización de la cultura;

Il Risorgimento;

Literatura y vida nacional;

Pasado y Presente;

Fue preparada por Palmiro Togliatti, dirigente del Partido Comunista Italiano y compañero de militancia de Gramsci, en los años de la segunda postguerra. Hay versión española en una traducción originada en los años cincuenta por editorial Lautaro, de la que participaron José Aricó, Raúl Sciarrieta, e Isidoro Flaumbaum como traductores, bajo el auspicio de Héctor P. Agosti. Esa traducción no comprendió los volúmenes *Pasado y Presente* e *Il Risorgimento,* que fueron editadas por Editorial Granica en 1974, en traducción de Manlio Macri. La edición temática fue reproducida años después por Nueva Visión, que ha realizado una reimpresión muy recientemente. Hay otra mexicana, de Juan Pablos editor, México, que reproduce exactamente los cuatro volúmenes de la edición original de Lautaro, pero toma otra versión castellana, de Stella Mastrángelo para PyP e IR.

Hay algunas diferencias de una edición a otra, como un prólogo de José Aricó a Notas... que se incluye en la reedición de Juan Pablos, pero no en la de Nueva Visión.

Estas ediciones tienen entre otros el inconveniente de que el ordenamiento temático crea la ilusión de que Gramsci redactó "libros" que en realidad nunca estuvieron en su cabeza. Además, quita la posibilidad de seguir el pensamiento gramsciano en su desarrollo, así como las reelaboraciones y reescrituras que sufren muchas de sus notas, al fijar un texto "único". También hay algunas notas omitidas o cortadas.

EDICIÓN CRÍTICA

Con ordenamiento cronológico, que respeta el orden original de los cuadernos, bajo el título de Cuadernos de la Cárcel. Es una edición mas reciente (1975) con un fuerte aparato crítico y una Introducción sobre la vida de Gramsci. La dirigió Valentino Gerratana, del Instituto Gramsci. Existe una traducción castellana planificada en seis tomos, de Ediciones Era, México, pero sólo se efectivizó la publicación de los cinco primeros tomos, restando el sexto y último. Recupera el ordenamiento original de la escritura gramsciana, el rescate pleno de todos sus subtítulos y comentarios, y añade una erudición considerable en forma de notas que clarifica muchos aspectos de la obra, así como una descripción pormenorizada de cada cuaderno.

Cartas desde la cárcel

La editorial Nueva Visión acaba de reeditar las Cartas, reproduciendo la primera versión castellana, de 1950. No contiene toda la correspondencia de Gramsci en su década de encarcelamiento, pero sirve para hacerse una idea de la evolución de los sentimientos y las reflexiones de Gramsci en su período de encierro, de su vida cotidiana en prisión y del proceso de elaboración de sus escritos. Es altamente recomendable su lectura, sobre todo a la hora de pasar del "saber" acerca del pensamiento de Gramsci al plano del "comprender" y al "sentir" su personalidad integral y las difíciles condiciones que le tocó afrontar, a través de la correspondencia que mantiene básicamente con su grupo familiar.

Antologías y Selecciones de trabajos.

Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Siglo XXI.

Es una excelente selección que comprende desde trabajos de la primera juventud de Gramsci (arranca en 1910), parte de las Cartas de Gramsci desde la cárcel y de los Cuadernos (aunque estos últimos se hallan subrepresentados en el total de la antología, quizás por hallarse mas difundidos), pasando por una selección de artículos de la etapa de L'Ordine Nuovo y de la de su actuación como secretario general del PCI. Los escritos gramscianos están ordenados cronológicamente y separados por períodos, cada uno de los cuáles va precedido por una Tabla de datos y fechas, breve y útil noticia sobre la trayectoria vital e intelectual del autor.

Escritos políticos (1917-1933). Siglo XXI, 4° (1990).

Cuenta con un estudio previo de Leonardo Paggi. Ese estudio preliminar es excelente. Reemplaza a la introducción original, de J. C. Portantiero, que pasó a convertirse en una sección de su libro Los usos de Gramsci. La selección está especialmente dedicada a los escritos sobre temas políticos de Gramsci antes de la cárcel, aunque se incluyen algunos de los principales fragmentos de los Cuadernos y una discusión política de Gramsci con su camarada Athos Lisa, desarrollada en la prisión, conocida a través de las memorias de éste último. También se encuentra el ensayo sobre La cuestión meridional, trabajo inconcluso que resultó el último escrito de Gramsci en libertad y su primera y única tentativa de un estudio extenso y sistemático sobre un tema.

Gramsci y la revolución francesa, recopilación de Javier Mena; Plaza y Valdés, 1995.

Es una selección de fragmentos de Cuadernos de la Cárcel, en torno a la revolución francesa y el jacobinismo, tratamiento que en Gramsci siempre se relaciona con la comparación con la "revolución pasiva" del Risorgimento.

Revolución Rusa y Unión Soviética, México, Roca, 1974.

Selección de textos que toma los principales escritos de Gramsci sobre el proceso soviético. Los más interesantes son "La Revolución contra el capital" y la "Carta al CC. del PCUS".

Consejos de Fábrica y estado de la clase obrera. México, Roca, 1973.

Reúne los escritos de 1919 y 1920, producidos en correlación con el movimiento "consejista" de Turín, en el que Gramsci depositó sus mejores esperanzas y su capacidad intelectual.

Escritos periodísticos de L´Ordine Nuovo 1919-1920. Tesis 11, Buenos Aires, 1991, sobre una edición del Instituto Gramsci de 1987.

Selección similar a la anterior. Tiene un estudio preliminar a cargo de Antonio A. Santucci, director del Instituto Gramsci de Roma. Los artículos no están fechados, lo que constituye una seria deficiencia en una edición por lo demás prolija.

La política y el estado moderno. Con una introducción de Jordi Solé-Tura. Barcelona: Ediciones Península, 1971. (Se suele ver en Buenos Aires una edición de Hyspamérica, de 1988)

Es una antología que agrupa parte de los textos tradicionalmente agrupados en "*Notas...*" junto con otros de "*El Materialismo Histórico....*" Puede tener la utilidad para un lector principiante, de agrupar parte de los textos más eminentemente políticos de los Cuadernos.

Trabajos sobre Gramsci.

Gramsci y la revolución en Occidente, María Antonieta Macciocchi, Siglo XXI, 1976.

Estudio sobre el pensamiento político de Gramsci, centrado en la revolución y la toma del poder, frecuentemente puesto en relación con el debate político marxista posterior a la muerte del italiano. La autora es una comunista disidente del grupo Il Manifesto. Está acompañado por una selección de textos de Gramsci, incluyendo parte de su correspondencia con Togliatti. Pese a algunas unilateralidades, es una buena introducción al pensamiento gramsciano.

Gramsci y el estado. (Hacia una teoría marxista de la filosofía), Christine Buci-Glucksmann. Siglo XXI, 1976.

Es un análisis centrado en la problemática filosófico-política de Gramsci, con influencia althusseriana. La obra está construida en torno al concepto de "estado ampliado" de Gramsci, y desarrolla un análisis del conjunto de su obra desde ese punto de vista, cruzando las categorías gramscianas con el concepto de "aparatos" de prosapia althusseriana. El lenguaje y el planteo son más bien intrincados, por lo que no es recomendable para lectores que estén en una etapa de introducción en el estudio de Gramsci, y si de necesaria lectura para quiénes se hallen en una fase más avanzada de su acercamiento al autor.

El Orden y el Tiempo, Manuel Sacristán, Ediciones Trotta, Madrid, 1998.

Presentación y edición de Albert Domingo Curto. Primera edición de una introducción al pensamiento de Gramsci planteada en forma de biografía intelectual. El marxista español Sacristán la escribió a fines de los años 60 y permaneció perdida durante muchos años. Vívida mirada sobre la evolución de las reflexiones y la acción política del italiano, clara e impecablemente escrita. Se interrumpe en 1926, con la prisión de Gramsci. Reproduce la tabla de datos y fechas que también se incluye en la Antología antes citada. Muy recomendable, añade al análisis e información sobre el italiano un tratamiento luminoso que merece ser leído por sí mismo.

Vida y pensamiento de Gramsci, de Giuseppe Vacca. UAM, Xochimilco, 1991.

Toma algunos aspectos de la vida de Gramsci en la cárcel, en uno de los capítulos, y analiza algunos avatares de la interpretación de su obra y de su edición en los otros dos. Es interesante para conocer algo sobre la "recepción" del pensamiento de Gramsci.

Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente. Perry Anderson, Fontamara, 1981.

El interés de este breve libro radica en que, partiendo de la atracción y el respeto hacia la obra de Gramsci, el autor marca lo que para él son ambiguedades y deslizamientos conceptuales en el pensamiento gramsciano, incluso en categorías tan fundamentales como las de hegemonía.

El marxismo de Gramsci, por Carl Boggs, Premia Editora, La red de Jonás, 1985.

Conjunto de conferencias sobre Gramsci de un marxista norteamericano, constituyen densos ensayos que enfatizan el contenido innovador y la intención revolucionaria de Gramsci, integrando en gran medida los escritos de la época de L'Ordine Nuovo a la problemática del período carcelario. Tiene el atractivo adicional de provenir del medio norteamericano, del que no se ha difundido demasiado en nuestras tierras en cuanto a enfoques gramscianos. Los intelectuales estadounidenses vienen teniendo una presencia creciente en los últimos simposios sobre el tema e incluso en Internet, con un enfoque menos reverencial que el típico europeo, y en ocasiones fuertemente crítico.

Revolución y democracia en Gramsci, AAVV, Fontamara, 1976.

Seis ensayos sobre diversas cuestiones gramscianas, con autores de variadas orientaciones teóricas y orígenes (en el trabajo se combinan autores italianos, franceses y británicos), casi todos de buen nivel. Incluye un breve inédito de Gramsci "El Caporetto del frente interior". Son interesantes los artículos "Actualidad de Gramsci" de Massimo Salvadori, que sobrevuela varias de las cuestiones fundamentales del pensamiento político gramsciano y el de Quintín Hoare "Gramsci y Bordiga frente al Komintern. 1921-1926" que se extiende sobre la actua-

ción de Gramsci como dirigente del Partido Comunista Italiano.

Gramsci y las Ciencias Sociales, de Alessandro Pizzorno, Luciano Gallino, Norberto Bobbio, Regis Debray., México, Pasado y presente, 2° edición, 1972.

Conjunto de ensayos breves sobre la epistemología y el método de Gramsci, en la línea del PCI de los sesenta, obviamente a excepción del de Debray. Contiene también "Notas críticas sobre una tentativa de Ensayo Popular de Sociología", fragmento de los Cuadernos.

Gramsci y el bloque histórico, de Hugues Portelli, Siglo XXI, varias ediciones.

Estudio muy claro sobre los ejes centrales del pensamiento del italiano, con una sencillez que bordea cierto esquematismo y simplificación, pero sin llegar a la manualística. El enfoque del libro presenta la particularidad de erigir a la categoría de bloque histórico en el centro de la creación gramsciana, aun por encima del de hegemonía. Puede ser útil como vía de ingreso al análisis del pensamiento gramsciano, en carácter de paso previo a análisis más complejos.

Gramsci: Prolegómenos. Filosofía y Política, de Francisco Piñón, Plaza y Valdés, 1989.

Extenso estudio de un catedrático mexicano, que pone en juego tanto las "fuentes" del pensamiento gramsciano como su contexto histórico-cultural, y se da tiempo para poner en consideración algunos de los temas fundamentales de la reflexión gramsciana. Algunos problemas aparecen demasiado comprimidos en su tratamiento. Puede resultar útil como una zambullida general en la construcción del pensamiento de Gramsci, relacionado con su acción política.

Gramsci y la vía nacional al socialismo, de C. R. Aguilera de Prat, Akal Universitaria, 1984.

Es un estudio de lectura bastante sencilla, acerca de los grandes temas del pensamiento de Gramsci, ubicados desde la perspectiva de la especificidad nacional de las vías al socialismo. Puede resultar apto incluso para lectores poco experimentados en la lectura Gramsci. No deben esperarse grandes aportes originales. Quizás lo más útil puede resultar el primer capítulo, "Gramsci y la historia de Italia."

El problema de los intelectuales y el concepto de cultura en Gramsci, Andrés Martínez Lorca. Universidad de Málaga, España, 1981.

Se trata de una tesis doctoral que realiza una revisión del tratamiento de la problemática intelectuales-cultura desde los primeros escritos de Gramsci hasta los *Cuadernos.*

La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política, Antonio Paoli. Premia Editora. La red de Jonás, México, 3° edición, 1989.

Este estudio pretende llamar la atención sobre la concepción del lenguaje en Gramsci, planteando la existencia en el pensamiento gramsciano de una teoría del desarrollo lingüístico-cultural y de la comunicación.

Los estudios gramscianos hoy, Dora Kanoussi (compiladora) Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Puebla/International Gramsci Society, México, 1998.

El libro incluye ponencias presentadas en la Conferencia Internacional que con motivo de los 60 años de la muerte de Gramsci organizó la Fundación Instituto Gramsci de Roma; y en el Seminario Internacional que con el mismo motivo organizó la Universidad Autónoma de Puebla, ambos eventos realizados en 1997-1998. Proporciona un buen panorama de las inquietudes actuales en torno a Gramsci.

De varios trabajos en general valiosos, me parecen especialmente recomendables "***El problema del sujeto histórico: hegemonía y política en Gramsci***" de Benedetto Fontana y "***Gramsci, modernidad y globalización***" de Stephen Gill.

ALGUNOS ESCRITOS DE ARGENTINOS SOBRE GRAMSCI

La cola del diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina, José Aricó, Puntosur, 1988.

Encara una reflexión sobre la incorporación y trayectoria del pensamiento gramsciano en América Latina, en especial de la Argentina. En un conjunto de apéndices recopila artículos dispersos del autor en torno a la recepción latinoamericana y argentina de Gramsci.

Gramsci mirando al Sur. Sobre la hegemonía en los 90, Leandro Ferreyra, Edgardo Lo Giúdice, Mabel Thwaites Rey. Kohen y Asociados, 1994.

Tres interesantes exposiciones del pensamiento de Gramsci, ensayando aplicaciones a la realidad del capitalismo periférico, por autores argentinos. En especial el artículo de Thwaites Rey puede servir también de introducción general al pensamiento gramsciano

Los usos de Gramsci. Grijalbo/conceptos, Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, 1999.

Reedición ampliada y corregida de una compilación de artículos publicada por primera vez en 1981 en México. Este libro fue en los 80' un clásico de la interpretación gramsciana. El ensayo que le da nombre al volumen contiene un análisis periodizado sobre la evolución del pensamiento gramsciano que resulta sumamente útil para ubicarse en la evolución del pensamiento de Gramsci y ver "surgir" sus categorías principales en el contexto del flujo y reflujo del movimiento revolucionario italiano y mundial.

También útil es el primer trabajo incluido en la compilación "***Estado y crisis en el debate de entreguerras***"; ubica a Gramsci en el contexto del pensamiento europeo de la época sobre los temas que más lo preocuparon, para luego explicar el desarrollo específicamente gramsciano sobre la cuestión de 'estado y crisis'. Puede resultar interesante acercarse a ediciones anteriores de este libro, efectuadas por Siglo XXI, dónde se ve un enfoque más ligado a un compromiso político activo de intencionalidad socialista.

Otros trabajos

Existen además artículos dispersos en revistas, de autores como Waldo Ansaldi, el propio Portantiero, Néstor Kohan, Eduardo Sartelli, etc. También sendos Cuadernos de investigación de FISYP, escritos

por Edgardo Lo Giúdice y Abel García Barceló.

Dos breves libros de M. Lebedinsky y A. Bignami, solamente pueden ser útiles a fines estrictamente introductorios, para quien carezca de toda información sobre el político y pensador italiano.

GRAMSCI EN LA WEB

Hay una presencia considerable del pensador italiano en Internet, tanto en italiano como en español, inglés e incluso portugués. Tipear la palabra 'Gramsci' en un buscador equivale a encontrarse con miles de páginas, algunas de las cuales tienen en realidad poco que ver con él. Lo mejor, en mi experiencia, es tipear Gramsci + alguna categoría importante de su pensamiento (hegemonía, sociedad civil, filosofía de la praxis, etc. etc.) y se obtiene un panorama más acotado y con alguna orientación, aunque este procedimiento tiende a limitarnos al español. Los mejores resultados los he conseguido con **Alta Vista** y **Netscape**.

Existen secciones enteras de archivos dedicadas a Gramsci.

Por ejemplo: ***Antonio Gramsci. Links en Internet***, que permite conexiones con sitios gramscianos como el ***Instituto Gramsci*** y la ***Asociación Gramsci Internacional***, artículos en versión integral (sobre todo en inglés), editoriales que publican Gramsci y hasta un interesante sitio sobre cine desde una perspectiva gramsciana. Para acceder directamente a este ultimo sitio la dirección es:

http://www.kransdorf.com/film/

El ***Marxist's Archive*** tiene una sección dedicada a Gramsci que puede consultarse en inglés y en español.

Buen sitio es el titulado ***Resources on Antonio Gramsci***, desarrollado por Dean Savage, de la Universidad de Columbia, NY. Entre otras cosas contiene el acceso a una muy completa bibliografía de y sobre Gramsci, que abarca un gran número de países e idiomas (¡27!).

Quizás la mejor página es la de la ***International Gramsci Society***, que incluye versión electrónica de su periódico, el IGS Newsletter, que puede ser consultado (y bajados sus artículos):

http://www.italnet.nd.edu/gramsci/

Otra hoja importante es la del ***Instituto Gramsci*** de Roma, pero que excede largamente el tema gramsciano, ya que la institución de ese nombre tiene muchas actividades no directamente relacionadas con nuestro autor. Esta institución es la de mayor trayectoria y gravitación en el panorama de los estudios gramscianos, aunque últimamente la IGS le está pisando los talones.

Los brasileños poseen un sitio gramsciano propio titulado ***Gramsci e o Brasil***:

http://www.artnet.com.br/gramsci/

que permite una suscripción instantánea a las novedades de la hoja.

Frecuentes artículos y comentarios sobre Gramsci se encuentran en la hoja de ***Proyecto Filosofía*** en español, desarrollado por la Universidad de Oviedo, España.

También conviene consultar la hoja de la Universidad Autónoma de Puebla y su revista *Dialéctica*, habitualmente preocupadas por Gramsci.

Hay oportunidades de bajar textos originales en italiano de Gramsci, por añadidura poco difundidos, como es el caso de una edición electrónica de La Cittá Futura, el número único de una revista juvenil editada por Gramsci.

NOTA SOBRE LAS CITAS BIBLIOGRÁFICAS

Las citas designadas como *Cuadernos* pertenecen a *Cuadernos de la cárcel.* Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, en la edición castellana de Ediciones Era, México, del año 1984.

Las citas designadas como *Notas sobre Maquiavelo...* pertenecen a *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno,* Juan Pablos Editor, México, 2° edición, primera reimpresión, 1995. De esta misma edición son extraídas las citas del Prólogo de José Aricó, que no está incluido en las ediciones de *Nueva Visión* en nuestro país.